

### Review/Reseña

Verónica Garibotto. *Crisis y reemergencia: El siglo XIX en la ficción contemporánea de Argentina, Chile y Uruguay (1980-2001)*. West Lafayette: Purdue UP, 2015.

### Leer el siglo XIX desde el XX: reflexiones desde nuestro presente

**Laura Demaría**

University of Maryland

“¿Por qué se produce esta reaparición del siglo XIX en la cultura contemporánea—especialmente en la ficción que se escribe después de las dictaduras?”, es la pregunta que Verónica Garibotto se lanza a contestar en *Crisis y reemergencia* a partir de una lectura cuidadosa de la ficción contemporánea de Argentina, Chile y Uruguay (3). El por qué de esta reaparición o reemergencia—como la crítica la denomina—es el hilo que entrelaza los cinco capítulos que conforman el estudio y el que fundamenta el desplazamiento diacrónico desde la década del ochenta hasta ese 2001 del título. Asimismo, este por qué es el que subyace en la elección del rico corpus que entrelaza autores tan disímiles entre sí como Ricardo Piglia, Mauricio Rosencof (capítulo 1), Tomás de Mattos, Darío Oses (capítulo 2), César Aira (capítulo 3), Martín Kohan, la ficción histórica de Sudamericana encarnada por José Ignacio García Hamilton (capítulo 4), Carlos Gamerro y Roberto Bolaño (capítulo 5). Sobre

este por qué, sin embargo, no voy a escribir. Para averiguarlo los invito a leer a Garibotto y su propuesta explicativa en *Crisis y reemergencia*. Lo que me interesa indagar brevemente aquí es, en cambio, el cómo, es decir, cómo en el estudio de Garibotto se produce la reaparición del siglo XIX en la cultura contemporánea. El cambio de los pronombres interrogativos y, por ende, de la pregunta no es inocente, ya que lo que me interesa observar es cómo Garibotto construye su objeto de estudio.

Antes de concentrarme en ese cómo, quisiera celebrar el gesto que Garibotto inscribe en su estudio *Crisis y reemergencia* de traer a la discusión los usos apropiativos del siglo XIX. Un modo, pienso, de volver a inscribir y a pensar los proyectos fundacionales, utópicos y prescriptivos del siglo XIX. Asimismo, celebro la agudeza de sus lecturas y el trazado de un recorrido que expone que “la reemergencia del siglo XIX en la ficción contemporánea no debe ser leída (solamente) desde el punto de vista genérico, metafórico o lúdico, sino (también y sobre todo) desde el punto de vista ideológico” (186). En mi opinión, los cruces, las reemergencias, los restos del XIX y de sus textos marcan un camino a seguir, ya que ellos abren aun hoy preguntas y problemas que nos siguen preocupando como críticos literarios y culturales.

Ahora el cómo. *Crisis y reemergencia* construye una “máquina de leer”—Garibotto usa la expresión de Josefina Ludmer—para leer las reinscripciones o usos del siglo XIX en la narrativa contemporánea a partir de un doble movimiento que, como lo plantea, se inscribe en la misma contemporaneidad: uno es sincrónico y es el que en definitiva le permite trazar ciertos itinerarios y poner en diálogo a los autores de su corpus; el otro movimiento es diacrónico (pero no entendido en relación al siglo XIX sino a la misma contemporaneidad), y va construyendo una linealidad hacia ese 2001, el cual se presenta tanto como “el momento culminante” de la “constelación temporal” que viene trabajando (188), como el comienzo de nuevos proyectos políticos, luego de la crisis del neoliberalismo (12), que abren una nueva etapa que queda ya fuera del análisis del libro. A partir de esta dualidad entre lo sincrónico y lo diacrónico en la contemporaneidad que trabaja, Garibotto construye constelaciones temporales y discursivas en línea recta que sirven de soporte al libro y bajo las cuales agrupa las ficciones y los autores trabajados. Así, Piglia y Rosencof son los intelectuales emblemáticos de la posdictadura (capítulo 1), de Mattos y Osés lo son de la redemocratización (capítulo 2), mientras que Aira es leído como el “punto de eclosión” (7), un “punto de inflexión” (95) en la pos-redemocratización (capítulo 3) porque “condensa, por un lado, la ficción anterior (la de la redemocratización) y, por otro lado, funciona como una especie de manual de procedimientos sobre los que

trabaja la ficción posterior (la de la post-redemocratización). En esta post-redemocratización post-Aira, Garibotto lee a Kohan, Gambero y Bolaño (capítulos 4 y 5). Si bien estas constelaciones temporales y discursivas le permiten a Garibotto leer en cada una de ellas las sutilezas de las apropiaciones del siglo XIX, demostrando de modo categórico que dichas apropiaciones distan de ser homogéneas (6), este modo de leer y de trazar lo contemporáneo le impiden, al mismo tiempo, inscribir líneas transversales que pongan en diálogo las ficciones y los autores de su corpus. Por ejemplo, Kohan y Piglia, de Matto y Bolaño. Entrecruces—pienso—que habrían contribuido a pensar esas reemergencias y darle al texto la misma fluidez que los desplazamientos y los usos del diecinueve marcan en los autores contemporáneos. O dicho de otro modo, es el itinerario diacrónico el que aliena los diálogos y los usos sutiles que Garibotto plantea en relación a los autores de su corpus. Y pienso, entonces, en las ventajas del anacronismo *à la* Benjamin o *à la* Didi Huberman como un modo de armar esas constelaciones.

Por último, quisiera retomar la aproximación crítica de pensar el siglo XIX como una formación discursiva que Garibotto usa en *Crisis y reemergencia*, y que también muchos de nosotros usamos en nuestros propios trabajos. Sin embargo, la propuesta que hago ahora en relación a ese siglo XIX discursivo—y que espero poder dialogar con Garibotto—es una que nos lleve a repensar sus restos, sus ruinas en nuestro presente, pero ya no desde ciertas inscripciones consabidas y visibles, como lo son la presencia del gaucho, del caudillo, del romance nacional, del indio y de la cautiva, el uso o la reinscripción del género gauchesco y del *Facundo* o las re-escrituras de los textos canónicos. Todo relevante, sin duda, pero la propuesta que lanzo es una que me lleva y nos llevaría a observar las marcas del XIX en donde parece no estarlo, digamos no en *Respiración artificial* sino en *La ciudad ausente* de Piglia, no en *El gaucho insufrible* sino en *Amuleto* de Bolaño, no en *Y nuestros caballos serán blancos* sino en *Sala 8* de Rosencof o en *El camino a Ítaca* de Liscano. Solo así, me parece, podremos seguir pensando las ruinas del siglo XIX desde el punto de vista ideológico que le interesa demarcar a Garibotto y desde otros variados puntos de vista.